

PATIO DEL PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO EN GUADALAJARA

Laurent, fot.; Madrid.

A fines del siglo XV levantaron los duques del Infantado, esta suntuosa morada en su habitual residencia de Guadalajara. Nada escasearon para que fuera digna de su grandeza y magnificencia, y su fachada, sus grandes salones y sus galerías pertenecen á ese estilo en que los últimos alardes del género gótico se confunden con los primeros ensayos del Renacimiento. Pueba de ello es, aparte de otros departamentos, su patio principal. Compónese éste de dos órdenes de galerías de siete arcaadas á lo largo y cinco á lo ancho; las columnas, del primer cuerpo son dóricas, y el segundo descansa sobre pilares y follajes retorci-

dos en espiral; sobre las columnas primeras, alternan los escudos de las nobles casas de Mendoza y Luna con águila ó grifos por cimera de su casco, y dentro de las eijitas se destacan en campo aldrezado grandes leones, sustituidos en el segundo cuerpo por grifos, que á la vez figuran sostener otros escudos; un antepecho de diseño gótico por dentro y recargado de follajes da vuelta á la galería, y en la ondulante cinta anudada por cima de las arcos inferiores están inscritas y repetidas la fecha de la obra, el nombre de su fundador, la serie de sus títulos y la cristiana protesta de que «todo es vanidad».

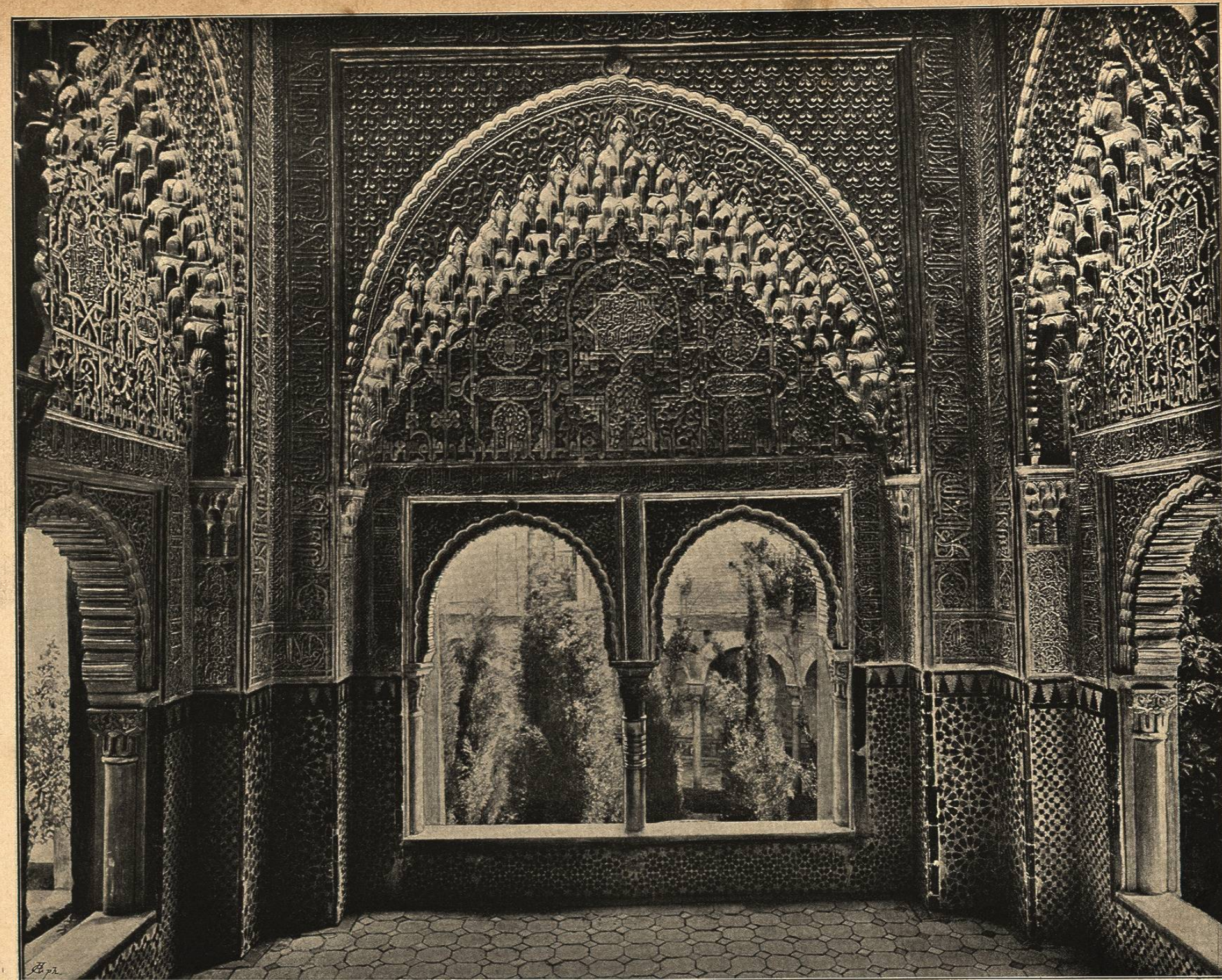


LA MONTAÑA DE MONTSERRAT VISTA DESDE SAN JERÓNIMO

Audouard, fot.; Barna.

Una mañana de otoño se encontraba el que estos renglones esboza en la ermita de San Jerónimo contemplando el incomparable panorama que desde ese elevado sitio se extiende ante los ojos. El espectáculo, además de ser, como siempre, bello y fascinador, tenía en aquella hora algo de extraño. El sol brillaba con toda su fuerza en un cielo radiante, pero por la parte de Poniente avanzaban opacos nubarrones de aspecto amenazador, tan bajos, que por singular visión de óptica parecía más bien que iban á revolverse por la tierra que á levantarse por el espacio. Y con no escasa admiración nuestra, testigos por vez primera de semejante fenómeno, sólo visible desde grandes alturas, las nubes seguían avanzando cada vez más densas, arremolinándose al impulso del vien-

to, agrandándose, formando un inmenso manto negro que parecía cubrir ya toda la tierra, y de cuyo seno salían lívidos y rápidos resplandores, seguidos de roncacos estampidos. Y á poco nos fué dado contemplar la más soberbia y fantástica escena que sea posible imaginarse. Montserrat desaparecía gradualmente ante nuestros ojos: el Monasterio, las mesetas, las vertientes se hundían dentro de la inmensa nube; los riscos más elevados del monte quedaban como absorbidos, y mientras encima de nosotros el sol brillaba esplendorosamente en el eterno azul del cielo, á nuestras plantas la tempestad desencadenada rugía furiosa. Fué una visión portentosa: uno de esos prodigios que se ven y se sienten, pero que no es posible describir.



MIRADOR DE LINDARAJA EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

Es una de las principales maravillas del soberbio alcázar que tantas maravillas encierra. Retrete gentil donde la imaginación cree ver la imagen de la que le dió nombre, es una habitación verdaderamente encantadora. Prolija sería la descripción de los múltiples y bellísimos adornos que en reducido espacio encierra, pues no parece sino que el artista acumuló en ese recinto todas las galas de su fértil fantasía. Airosos arcos con bordados paramentos, preciosos entrelazos de numerosos alicatados, grandes cuadros de estuco donde figuran conchas y escudos entre rombos y losanjes, magníficas orlas de letras floreadas con poéticas é inspiradas inscripciones, esbeltos ajimeces de delicados marcos, todo figura con profusión á la par que con admirable gusto artístico en esta risueña estancia.

Y á pesar de tanta abundancia de labores, nada parece pesado ni recargado: campean en todas partes hojas, flores, relieves, delicados dibujos sobre el fondo de los atauriques, colgantes estalactíticos que relumbran como el oro, ligerísimos filetes, azulejos de combinaciones ideales, y en el techo nichos, bovedillas, círculos concéntricos trazados alrededor de una estrella central. Por entre los ajimeces de arcos dentellados separados por ligeras columnas, aparece el jardín llamado también de Lindaraja, cuyos naranjos perfuman el ambiente con su aroma al mismo tiempo que sus arrayanes le comunican perpetua lozanía y verdor. A pesar del asombro que causa la contemplación de otras estancias de la Alhambra, al penetrar en ésta, casi se olvida todo lo visto anteriormente.



EL CASTILLO DE BELLVER EN PALMA DE MALLORCA

Truyols, fot.; Palma.

Comenzado á construir á principios del siglo XIV, el castillo de Bellver ó de Bellavista, está situado á dos kilómetros de Palma, en la cumbre de un cerro que se eleva á 130 metros sobre el nivel del mar. Créese que en principio se le destinó á casa de recreo de los monarcas mallorquines, aunque con apariencias de fortificación dado el continuo estado de guerra de aquellas épocas. Tiene forma circular y por encima de sus murallas salen tres grandes alcobaras redondas, y en donde corresponde la cuarta estriba la cabeza de un puente por el cual se pasa á la torre del Homenaje que, ligera, gallarda y á la par robusta, queda aislada y contrastando su aire y elevación con el aspecto macizo de la muralla y de sus cubos. Esta torre está coronada de grandes modillones, en que se apo-

yaba antiguamente la ladronera corrida, y en el centro de su cúspide se alza el asta en que ondea la bandera de España. La base de dicha torre desde el nivel de la explanada forma un anchísimo talud, cuya robustez sorprende y mucho más al saberse que ese sólido pie es la base de un calabozo llamado la Hoya, donde no penetran el aire ni la luz, cubierta en otro tiempo con una tapadera de hierro, que sólo se levantaba para descolgar al infeliz condenado á vivir en aquella tumba. El interior es también circular, con patio central y galería de bóveda, con arcada en el piso bajo y otra sobre éste. En el castillo de Bellver estuvieron presos el insigne Jovellanos y el infortunado general Lacy que fué fusilado á su entrada el 5 de julio de 1817.